

Historia y mito de la lengua en Bembo (notas sobre las *Prose della volgar lingua*)

CRISTINA BARBOLANI

La fecha de 1525 atribuida a la primera edición de las *Prose della volgar lingua* puede corresponder parcial o totalmente a la de su compleja elaboración: sobre ello cabe discutir ¹. En todo caso, la fecha de edición resulta ser la más oportuna (cuando no abiertamente oportunista): el libro ve la luz en el momento de mayor efervescencia de ese apasionado debate italiano sobre la lengua vulgar que a la vuelta de pocos años tomará derroteros diferentes. Aunque este singular tratado de Bembo sí llegó a satisfacer inquietudes y aspiraciones culturales de la época, éstas encontraron su adecuada formulación en las *Prose* justo en el momento en que asomaba la crisis de tales planteamientos ². Como si el agotamiento de las polémicas encendidas hiciera posible, por fin, una perspectiva más clara para el análisis sereno de algo concluído.

En el primer Renacimiento las teorías elaboradas por Bembo gozan de general aceptación, ejerciendo sobre sus contemporáneos la que se ha dado en definir dictadura cultural; podríamos considerar a este autor como un Umberto Eco renacentista, parafraseando a Leopardi, que le llamó, tal vez más duramente, *un Cesari del Cinquecento*. Pero nuestra distancia respecto al siglo XVI

¹ Los problemas de la cronología de la composición de la obra aparecen enunciados y en gran parte resueltos en los trabajos de Dionisotti, tanto en el más antiguo estudio introductorio (Bembo 1931) como en los posteriores.

² M. Pozzi, en su Nota introductiva a P. Bembo (*Trattatisti del Cinquecento* 1978: 28) precisa: «Ma già negli anni trenta il gusto andava mutando. L'età sua — e del Castiglione e dell' Ariosto — l'età del clasicismo volgare, andava rapidamente declinando. Il trionfo del volgare metteva in crisi quel bilinguismo che era essenziale alla teoria delle *Prose*...».

nos permite ahora valorar de modo más calibrado, al lado de aspectos innovadores y modernos, también el posicionamiento del Bembo anclado en el pasado, epígono y heredero de la que había sido la ambición suprema de Dante: una gran obra sobre la retórica vulgar como sistematización gramatical de la lengua literaria.

En efecto, en el texto de las *Prose* la presencia del modelo del *De vulgari* dantesco —que, como es sabido, Trissino descubrió y prestó, aun inédito, al amigo Bembo— es tan activa que podemos reconocer fácilmente, como lo hace Santangelo, una *sostanziale affinità della teoria linguistica del Bembo con quella di Dante* (Santangelo 1961: 818).

Tal afinidad puede verificarse en el propio concepto de los «orígenes», que está presente en ambos autores y que, desde luego, preocupará en medida mucho menor a los teorizadores de la segunda mitad del siglo xvi. En el *Dialogo delle lingue* de Sperone Speroni, por ejemplo, el propio Bembo, como personaje interlocutor del diálogo, debe tomar en consideración (como corresponde al papel que desempeña) este concepto de «origen» en sentido negativo, como corrupción de una pureza primitiva; pero se insinúa que en definitiva esto no tiene mayor importancia, al ser común a todos los comienzos, de modo que

L'Italia, la Grecia e ogni altra provincia, quantunque mansueta e umana, si potrebbe dir barbara, se l'origine delle cose fosse bastante di recar loro questa infame denominazione (*Trattatisti del Cinquecento* I, 1978: 599)³.

En el pasaje speroniano que acabamos de citar, que relaciona el estado político-social (barbarie/civilización) con el grado de pureza del idioma hablado —reflejando un peculiar concepto de «nobleza» de las lenguas propio de muchos autores de la época (Valdés 1984)— se acusa, sin duda, cierta pérdida de importancia social del «origen». La lengua, como los hombres, se educa y se hace a sí misma: para Speroni, lo que cuenta es el resultado positivo del proceso que lleva a la «humanización» final.

La posición bembiana, mucho más ambigua, se debe a una premisa inicial condicionante: la imbricación de lengua y literatura. Con un planteamiento del que también se distanciará Speroni (Barbolani 1985), Bembo trata del *volgare* al tratar de la tradición literaria: ambas cosas van unidas en su reflexión, encaminada hacia una filología del texto fijado en la escritura. Mientras en la ejemplificación dantesca del *De vulgari*, rico muestrario del abanico románico, se citaban también las modalidades regionales habladas, en Bembo prevalece, en cam-

³ «Italia, Grecia y cualquier otra provincia, aun siendo civilizada y humana, podría ser llamada bárbara, si el origen <bárbaro> de las cosas fuese suficiente para atribuirles esta infame denominación».

bio, la idolatría *cinquentesca* del texto escrito, afirmada ya en el Proemio de la obra:

... ciascun che scrive, d'esser letto desidera dalle genti, non pur che vivono, ma ancora che viveranno, dove il parlare da picciola lor parte e solo per ispazio brevissimo si riceve ⁴.

El mito humanista de la memoria, ya presente en Dante (Ohly 1985: 170), se ha vuelto obsesivo dos siglos después; afianzado, claro está, por la invención de la imprenta y la incesante actividad editorial del primer *Cinquecento*.

Esta mitificación de la escritura literaria repercute en la normativa práctica del tratado de Bembo: en el libro tercero se procede a exponer una serie de citas textuales de autores cuyo uso debe ser seguido o evitado, proceder que se ha venido repitiendo casi por inercia (hasta tiempos muy recientes) en la confección de toda gramática italiana, como consecuencia del principio bembiano que afirma: *non si può dire che sia veramente lingua alcuna favella che non ha scrittore*.

Pero no es éste el único factor que condiciona y empaña de ambigüedad el tratado bembiano, distorsionando (en el buen sentido, es decir: llenando de apasionado humanismo) lo que pretende ser una diáfana sistematización de la gramática del *volgare*. En principio, a esta lengua/literatura cabría considerarla en sus dos vertientes de poesía y prosa. Pero, como observa justamente Pozzi —refiriéndose a la posterior valoración de Borghini— en Bembo sólo la poesía quedará debidamente teorizada ⁵, al disponer de un modelo específico. Se reitera así, por motivos diferentes, la consideración dantesca del *volgare* como lengua poética.

Mucho más distanciado de Dante se encuentra en cambio el planteamiento bembiano del asunto de los orígenes. Lo que le interesaba al autor del *De vulgari* era el problema filosófico de los inicios del lenguaje en general, para cuya *reductio ad unum* acudía a la autoridad escrituraria y teológica, puesto que para ello la experiencia no nos sirve: según Dante, una lengua nunca nos muestra su nacimiento, sino que la percibimos como si viéramos ya adulto a un muchacho

⁴ «Todo el que escribe desea ser leído de la gente, no sólo de los que viven, sino también de los que vivirán; mientras lo hablado es recibido sólo por una pequeña parte de los que viven, y tan sólo en un lapso de tiempo muy reducido». *Trattatisti del Cinquecento* I, 1978: 52. De esta edición citamos siempre las *Prose* a lo largo de este trabajo.

⁵ M. Pozzi, ob. cit., p. 30: «Il petrarchismo in effetti era stato preparato da una tradizione che percorreva tutta la nostra storia poetica e aveva trovato negli *Asolani* una spiegazione psicologica e culturale. Per il Boccaccio le cose si presentavano ben diversamente. Il Bembo non pensava a un classicismo volgare che avesse al suo centro un genere mediocre come la novellistica; eppure non dava alcuna indicazione sui generi prosastici. Pertanto mentre il *Canzoniere* di Petrarca era un modello specifico —di lingua, di stile, di temi, di situazioni, ecc. — il *Decameron* era poco più del modello generico di una lingua d'arte che poteva dare risultati come gli *Asolani* o l'*Arcadia* di Sanzaro, ma di cui comunque non era facile prevedere il destino».

que no hemos visto crecer ⁶. Muy al contrario, un irrenunciable pragmatismo impulsa a Bembo a historiar lo más cercano y conocido, obviamente al margen de toda implicación teológica, desestimando el *unicum* a favor del *optimum*:

... e saremo a credere costretti che di tante e così differenti guise e tra sé diverse e lontane di parlar quante sono per adietro state, sono e saranno per innanzi fra tutti gli uomini, quella una forma, quell' un modo solo di lingua, con la quale primieramente sono state tessute le scritture, sia nel mondo da lodare e da usare, e non altra; il che é troppo piú fuori del convenevole detto che mestier faccia che se ne quistioni (p. 63) ⁷.

El desinterés renacentista por el mito bíblico de Babel que Dante había utilizado para fundamentar la variedad de las lenguas se conjuga con el desinterés acerca del origen en general. En Bembo la diversidad del lenguaje hablado respecto a lo escrito merece ser destacada como pluralidad frente a unicidad, pero no importa tanto averiguar de dónde procede esta pluralidad abigarrada. El problema del origen queda liquidado en otro pasaje con el inciso genérico y reticente *qualunque si sia di ciò la cagione*:

Ora che, qualunque si sia di ciò la cagione, essere il vediamo così diverso che non solamente in ogni general provincia propriamente e partitamente dall' altre generali provincie si favella, ma ancora in ciascuna provincia si favella diversamente, e oltre a ciò esse favelle così diverse alterandosi vanno e mutando di giorno in giorno, maravigliosa cosa è a sentire quanta variazione è oggi nella volgar lingua pur solamente, con la qual noi e gli altri italiani parliamo, e quanto è malagevole lo eleggere e trarne quello essemplio col quale più tosto formar si debbano e fori mandarne la scritture (pp. 52-53) ⁸.

Lejos del problema teórico del origen, la feliz intuición filológica de un dinámico sucederse de lenguas y civilizaciones desplaza el interés hacia el *quando* y el *come* de las formaciones lingüísticas, por lo que sin duda cabe atribuir a Bembo cierto historicismo. Tal vez exagera Sansone al apreciar en las teorías bembianas un *svolgimento storico del linguaggio* sentido como *progressiva for-*

⁶ Alighieri 1979: 78: «percipere iuvenem exoletum quem exolescere non videremus» (I, X, 8).

⁷ «... y estaríamos forzados a creer que, de entre tantas y tan diferentes maneras de hablar, ajenas y alejadas entre sí, como ha habido, hay y habrá en el futuro entre todos los hombres en el mundo, tan sólo fuera digna de alabarse esa única forma, esa única modalidad de habla, con la que en principio han sido compuestas las escrituras, ésa y no otra; lo cual es tan excesivo disparate que hace innecesaria la discusión».

⁸ «Ahora bien, constatamos tal diferencia, cualquiera que sea la causa de ello, que no sólo en cada distrito general se habla específica y separadamente respecto a los demás distritos generales, sino que también en el interior de cada distrito se habla de modo diferente, y además tales hablas, tan distintas, a su vez se van alterando y modificando de día en día; es extraordinario percibir cuántas variaciones se producen hoy tan sólo en la lengua vulgar con la que nosotros nos comunicamos con los demás italianos, y cuánta dificultad hay en elegir y extraer de ellas ese modelo con el cual se pueda elaborar y difundir la escritura».

mazione storica dovuta al genio e al gusto degli artisti e dei letterati (Sansone, 1955). Pero ciertamente habrá que reconocer un punto de rigor historicista en el decidido rechazo del anacronismo:

... diceste che non doveano il Petrarca e il Boccaccio col parlare di Dante e molto meno con quello di Guido Guinicelli e di Farinata e dei nati a quegli anni, ragionare (p. 107)⁹.

En este orden de cosas la perspectiva historicista es análoga, en esencia, a la que animaba al filólogo Lorenzo Valla a denunciar el anacrónico latín de la *Donatio Constantini*. La exigencia de adecuación, de concreción y pragmatismo parece determinar el abandono de los esquemas abstractos que habían sustentado en Dante la gran utopía del *volgare illustre*.

Sin embargo, el nuevo enfoque bembiano es menos dinámico de lo que aparenta. De hecho la rigidez normativa de las *Prose* se centrará en la imitación de los modelos trecentistas, que quedarán como arquetipos fuertemente mitificados, como unidades de medida para determinar el grado de decadencia o corrupción de una supuesta nobleza inmejorable. Es así como el juicio de valor puede lindar con el prejuicio y distorsionar la visión historicista: se desmitifica por un lado y se mitifica por otro. En el tratado bembiano parece haber menor abstracción respecto al de Dante (inspirado en un concepto utópico, el de *volgare illustre*) porque el peso de la tradición literaria queda aquilatado en modelos concretos, manejados con gran soltura y familiaridad en una obra dialogada (con lo que esto conlleva de apariencia intrascendente confiada a lo conversacional). Pero de hecho en las *Prose* toda la historia de la lengua gravita alrededor del gran siglo áureo, en función del cual queda definido no sólo lo que vendrá después, sino también el *Duecento*, que valdrá en tanto en cuanto pueda anticipar los logros trecentescos concebidos en términos absolutos. Se da, pues, una ambivalente consideración del siglo *delle origini*: por una parte queda una impresión general de *antico rozzore*, de escorias entre las que se puede encontrar algo valioso:

Era il nostro parlare negli antichi tempi rozzo e grosso e materiale, e molto piú oliva di contado che di città (p. 101)¹⁰.

Sin embargo, al lado de esta valoración peyorativa de rusticidad, en otro pasaje podemos apreciar que el siglo XIII queda definido positivamente como el siglo que acabó en Dante, *quel secolo che sopra Dante infino ad esso fu* (p. 112). Y es que en los años de la recogida de los materiales utilizados para organizar las

⁹ «... Habéis dicho que ni Petrarca ni Boccaccio debieron discurrir con el habla de Dante, ni mucho menos con la de Guido Guinicelli, de Farinata y de los de esa generación».

¹⁰ «Nuestro hablar en los tiempos antiguos era rudo, grosero y ordinario, y olía mucho más a campo que a ciudad».

Prose tiene gran peso, sin duda, la experiencia bembiana de edición de la *Divina Commedia* (1502) ofrecida en su versión más pura y «trecentista». Asimismo es importante que esta definición del siglo XIII vaya seguida de un inventario de 25 autores mencionados todos ellos en el *De vulgari dantesco*, de los que consta que Bembo no siempre tuvo conocimiento directo, a saber:

messer Piero delle Vigne, Bonagiunta da Lucca, Guitton d' Arezzo, messer Rinaldo d' Aquino, Lapo Gianni, Francesco Ismera, Forese Donati, Gianni Alfani, ser Brunetto, Notaio Iacomo da Lentino; Mazzeo e Guido Giudice messinesi, il re Enzo, lo `mperador Federigo, messer Onesto e messer Semprebene da Bologna, messer Guido Guinicelli bolognese anch'egli, molto da Dante lodato, Lupo degli Uberti, che assai dolce dicitur fu per quella età senza fallo alcuno, Guido Orlandi, Guido Cavalcanti; de' quali tutti si leggono ora componimenti; e Guido Ghislieri e Fabrizio bolognese e Gallo pisano e Gotto mantovano, che ebbe Dante ascoltatore delle sue canzoni, e Nino sanese e degli altri: de' quali non così ora componimenti, che io sappia, si leggono. Venne appresso a questi, e in parte con questi, Dante. . . (pp. 112-113) ¹¹.

De estos autores, se sigan leyendo o no, Bembo parece apreciar el mérito de haber sido iniciadores, *primi ritrovatori* que no se limitaron a llevar *alberi alla selva*: sin embargo esta apreciación no deja de ser endeble y convencional, como es lógico en una época que desatendía ostentosamente la originalidad en su sistema de valores estéticos. En este orden de cosas, en el libro primero del tratado se afirma claramente que *gl'italiani uomini apparata hanno questa arte, piú tosto che ritrovata* (p. 71) de Provenza y de Sicilia. Y valdrá la pena detenerse algo sobre el sentido que da Bembo a este doble aprendizaje poético, porque de hecho son, estas dos *scuole*, objeto de muy distinta valoración en las *Prose*.

De la escuela siciliana, según el juicio bembiano, quizá demasiado severo, no nos queda prácticamente nada, si no es la fama (*il grido*), que estuvo vinculada de modo efímero a la suerte de la corte de una dinastía. Muy lejos de su sensibilidad quedaban, pues, esas poesías, calificadas a veces como *cose sciocche e di niun prezzo, che oggimai poco si leggono* (pp. 71-72). Bembo está convencido de que estos poetas escribieron en italiano, a pesar de llamarse a sí mismos sicilianos; no deja de ser sorprendente, para un lector de nuestro tiempo, el que este experto humanista y filólogo no tuviera la más ligera sospecha de una posible toscanización posterior de estos textos.

¹¹ «micer Pier delle Vigne, Bonagiunta da Lucca, Guitton d' Arezzo, micer Rinaldo d' Aquino, Lapo Gianni, Francesco Ismera, Forese Donati, Gianni Alfani, micer Brunetto, el Notario Iacomo da Lentino; Mazzeo y Guido el Juez de Messina, el rey Enzo, el emperador Federico, micer Onesto y micer Semprebene de Bolonia, micer Guido Guinicelli él también boloñés, muy alabado por Dante, Lupo degli Uberti, que para ese tiempo fue sin duda muy dulce decidor; Guido Orlandi, Guido Cvalcanti; de todos los cuales ahora se siguen leyendo poemas; y Guido Ghislieri y Fabrizio boloñés y Gallo pisano y Gotto mantuano, de quien Dante escuchó las canciones, y Nino de Siena y otros; de los cuales asimismo tampoco ahora se llen poesías, que yo sepa. Vino detrás de éstos, y en parte con éstos, Dante... »

Muy diferente y mucho más fundamentada resulta en cambio la valoración de los provenzales, a los que Bembo ha estudiado y conocido profundamente. Al provenzal le reconoce plena validez de lengua literaria, cuya competitividad en los «orígenes» debe tenerse en cuenta, ya que, según Fregoso

... eziandio alquanti italiani si truova che scrissero e poetarono provenzalmente; e tra questi, tre ne furono della patria mia —Génova—, di ciascuno de' quali ho io già letto canzoni; Lanfranco Cigala e messer Bonifazio Calvo e quello che dolceissimo poeta fu e forse non meno che alcuno degli altri di quelle lingue piacevolissimo, Folchetto, quantunque egli di Marsiglia chiamato fosse. . . Né solamente la mia patria diè a questa lingua poeti, come io dico, ma la vostra eziandio, messer Carlo, le ne diè uno che messer Bartolomeo Giorgio ebbe nome, gentile uomo della vostra città; e Mantova un altro, che fu Sordello; e la Toscana un altro: e questi fu di Lunigiana uno de' marchesi Malespini, nomato Alberto (pp. 74-75) ¹².

Los provenzales introdujeron, pues, en la poesía italiana formas no siempre reprobadas y, a veces, acogidas por los grandes modelos trecentistas, siempre que no hubieran perdido vigencia (ya que a veces alguno que otro de estos usos llegó *stanco*, ya agotado, a Dante y a Petrarca; p. 82). La coincidencia cronológica de la parábola descendente del provenzal con la ascendente del toscano le reafirma a Bembo en su visión claramente clasicista de la tradición lírica occidental:

Ma sì come la toscana lingua, da quelle stagioni «siglo XIII» a pigliar riputazione incominciando, crebbe in onore e in prezzo quanto s'è veduto di giorno in giorno, così la provenzale è ita mancando e perdendo di seculo in seculo... (p. 88) ¹³.

Cuanto venimos observando queda apoyado y completado por las numerosas citas de autores del *Duecento* —cuya mención se glosa rápidamente con juicios breves y definitivos: *eccellente*, *piacevolissimo*, *antico*, *piacevole senza gravità*, *di parlare rozzo* etc.— que aparecen en el libro tercero de las *Prose*. Tales citas están condicionadas, como era de esperar, a la presencia de los respectivos autores en el *De vulgari* dantesco. A este respecto parece significativo, por ejemplo, el duro juicio formulado sobre Guittone, cuyas rimas se consideran entre las que están llenas de *materiali e grosse voci* en el libro primero (p. 101); tal condena prosigue en la ejemplificación aducida en el libro tercero reprobando el uso

¹² «se encuentran también algunos italianos que escribieron e hicieron poesía en provenzal; y entre éstos hubo tres de mi patria —Génova—, de cada uno de los cuales ya he leído canciones; Lanfranco Cigala y micer Bonifazio Calvo, y aquél que fue dulcísimo poeta y tal vez tan suave como los otros de esta lengua, Folchetto, aunque él fuera llamado de Marsella... Ni fue sólo mi patria la que dio poetas a esta lengua, sino también la vuestra, micer Carlo, le dio uno que se llamó micer Bartolomeo Giorgio, gentilhomme de vuestra ciudad; y otro Mantua, que fue Sordello; y otro Toscana; y éste fue de Lunigiana, uno de los marqueses Malespini, llamado Alberto».

¹³ «Pero así como la lengua toscana, empezando a tomar reputación en esos tiempos «siglo XIII», ha crecido en honor y en aprecio de día en día todo lo que hemos visto, así la provenzal ha ido menguando y perdiendo de siglo en siglo...»

guittoniano de *creo, veo, deo* por *credo, vedo, devo* (p. 215). A lo largo de un *excursus* literario à rebours Bembo va citando prácticamente a todos los autores del siglo XIII en función de los grandes modelos del *Trecento*. A veces se trata de encontrar coartadas o disculpas para la presencia en los «grandes» de formas arcaicas o reprobadas, de las que la tradición anterior es responsable: es el caso de Onesto da Bologna, citado en el libro primero entre poetas *eccellenti* y como introductor de provenzalismos, y en el tercero reprobado por usar el futuro arcaico malsonante *ancideraggio, serviraggio*, que se encuentra todavía en Boccaccio (p. 227-228).

Pero las más veces el *usus vitandum* quedó reformado, observa Bembo, por la práctica poética posterior que rechazó artificios métricos deplorables como la *rimalmezzo*:

Il qual modo e maniera di rime prese Guido e presero gli altri toscani da' provenzali, come ieri si disse, che l' usarono assai sovente. *Fuggilla del tutto il Petrarca...* (p. 142)¹⁴.

Se trata, en todos los casos, de ensalzar el ejemplo de sus propios ídolos supeditando a tal fin toda actividad literaria anterior. Este claro procedimiento de idealización refuerza el mito y linda con el ajuste de la teoría a líneas preconcebidas. Hasta el punto de que, en este mismo tercer libro de las *Prose* (un libro esencialmente «práctico», inventario de ejemplos concretos para adoptar o rechazar) Bembo llega a estar cegado por su peculiar modo de ver toda la producción literaria en gravitación alrededor de las *tre corone*. En efecto, de un modo paradójico que no deja de sorprendernos, su aguda sensibilidad de literato y su exquisita capacidad de fruición hedonista de textos¹⁵ no llega a percibir el estilo del siglo XIII como algo «diferente» e incurre en algunos juicios anacrónicos, como veremos a continuación. Antes de indicarlos, deberemos subrayar una vez más su más meditado conocimiento de la poesía que de la prosa; para la prosa le fallaba esa visión de continuidad tan necesaria, reconocible en cambio de modo muy claro a lo largo de la tradición lírica occidental. Al respecto es muy significativa la inclusión en este tercer libro de las *Prose* de ejemplos sacados del *Novellino*, obra silenciada en los dos primeros; no sólo en lo que atañe a la cuestión cronológica de la fecha de composición del tratado de Bembo, sino también en otro orden de cosas: en nuestra opinión, con estas citas se conseguía de algún modo llenar un hueco que pondría en peligro la equilibrada concepción de la literatura como canon transmitido.

Basándose en el manuscrito poseído por él, Bembo atribuye erróneamente a Pier delle Vigne una canción que hoy se cree con seguridad de Stefano Proto-

¹⁴ «el cual modo y manera de rimas lo tomaron Guido y los otros toscanos de los provenzales, como ayer dijimos, que lo usaron muy a menudo. Lo evitó del todo Petrarca...»

¹⁵ A este «hedonismo lingüístico» receptor del crítico se corresponde la prosa del Bembo escritor (Segre 1976: 369-396).

notaro (pp. 211 y 219); y nos parece éste un error en el que puede incurrir el más experto de los críticos. Mucho más perplejos nos deja la autoilusión óptica que le lleva a citar dos traducciones trecentescas (de obras que se escribieron en el siglo XIII, pero en latín), como originales del siglo anterior (¡anteriores a Villani!), a cuyos autores, *Pietro Crescenzo* y *Guido da Messina*, dedica estas palabras elogiosas:

E molto men è «da sprezzare» Pietro Crescenzo Bolognese, di costui «G. Villani» piú antico, a nome del quale dodici libri delle bisogne del contado, in volgare fiorentino scritti, per mano si tengono. . . medesimamente scrissero in prosa, sí come fu Guido Giudice da Messina. . . (p. 114)¹⁶.

El trasfondo ideológico que lleva a Bembo a aceptar acriticamente estos «falsos» literarios es en definitiva un afán de continuidad: necesitó creer, y creyó, que los *volgarizzamenti* del siglo XIV de dos obras latinas del XIII eran significativos antecedentes de la prosa ejemplar de Boccaccio.

Desde su apuesta por el *volgare* y desde la mitificación de los modelos, Bembo podrá valorar el siglo XV posterior como un provechoso ejercicio de profundización en el latín, tras el cual se darán las condiciones para retomar con optimismo la senda de una tradición bien fundamentada. Respecto al siglo anterior, el siglo oscuro de los orígenes, sólo puede intentar algún tipo de recuperación haciendo reverberar hacia atrás el esplendor de la perfección formal del áureo *Trecento*.

Es innegable que el humanismo bembiano con su erudición clasicista bien anclada en las lenguas muertas, a las que aplica sus refinados instrumentos críticos, no deja de reivindicar, en teoría, una igual dignidad para el estudio de los textos en vulgar; es ésta la propuesta de las *Prose*. Pero en la praxis de una correspectiva y paralela «filología románica» para textos que no sean los supremos modelos trecentistas, lo cierto es que no se aprecia todavía en su quehacer el mismo grado de competencia, rigor y dedicación que caracterizan el acercamiento de los intelectuales renacentistas a los venerados autores clásicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIGHIERI, D. (1979): «De vulgari eloquentia» a cura di P. V. Mengaldo, en *Opere minori*, Milano-Napoli, Ricciardi, pp. 3-241.
- BARBOLANI, C. (1985): «La *Apologia dei dialogi* de Sperone Speroni», en *Estudios románicos dedicados a Andrés Soria Ortega*, Universidad de Granada, t. II, pp. 38-48.

¹⁶ «Y aun más digno de ser valorado es Pietro Crescenzo boloñés, anterior a éste, bajo cuyo nombre manejamos doce libros sobre los trabajos del campo, escritos en vulgar florentino... asimismo escribieron en prosa, tal como fue Guido Giudice de Messina...».

- BEMBO, P. (1931): *Prose della volgar lingua* a cura di C. Dionisotti, Torino, U.T.E.T.
- (1955): *Prose della volgar lingua* a cura di M. Marti, Padova, Liviana.
- (1978): *Prose e rime* a cura di C. Dionisotti, Torino, U. T. E. T. (1.^a ed. 1960).
- (1961): *Opere in volgare* a cura di M. Marti, Firenze, Sansoni.
- (1978): «Prose di Messer Pietro Bembo nelle quali si ragiona della volgar lingua scritte al Cardinale de' Medici che poi fu creato a Sommo Pontefice e detto Papa Clemente VII divise in tre libri», in A.A. V.V.: *Trattatisti del Cinquecento* a cura di M. Pozzi, t. I, Milano-Napoli, Ricciardi, pp. 51-285.
- MARTI, M. (1980): «Insistenze su Pietro Bembo», in *Nuovi contributi dal certo al vero*, Ravenna, Longo 1980, pp. 199-221.
- OHLY, F. (1985): «Annotazioni di un filologo sulla memoria», in *Geometria e memoria*, Bologna, Il Mulino, pp. 109-189.
- POZZI, M. (1989): «Lingua e società: un aspetto delle discussioni linguistiche del Cinquecento», in *Lingua, cultura e società*, Alessandria, Dell' Orso, 1989, pp. 7-27.
- SANSONE, M. (1955): «Aspetti e momenti della questione della lingua in Italia nel secolo XVI», in *La Rassegna della letteratura italiana*, LIX, 3-4.
- SANTANGELO, G. (1961): «Pietro Bembo e la questione della lingua», in *I minori*, I, Milano, Marzorati, pp. 803-841.
- SCRIVANO, R. (1993): «La forma del dialogo: Pietro Bembo», in *Il modello e l'esecuzione. Studi rinascimentali e manieristici*, Napoli, Liguori, pp. 103-113.
- SEGRE, C. (1976): «Edonismo linguistico del Cinquecento» in *Lingua, stile, società*, Milano, Feltrinelli, 1976, pp. 369-396.
- SPERONI, S. (1978): «Dialogo delle lingue» in A.A.V.V., *Trattatisti del Cinquecento* a cura di M. Pozzi, t. I, Milano-Napoli, Ricciardi, pp. 585-637.
- VALDÉS, J. de (1984): *Diálogo de la lengua*, Ed. de C. Barbolani, Madrid, Cátedra.